



ALBA



REVISTA DEL COLEGIO INFANTA MARIA TERESA

COLABORAN:

Palomeque, F. J. Marqués, R. S. Baytón, D. Simón, M. Silex, Eugenio Aguilar, A. Leyva, A. Quilis, Jacinto Hermida, Luis Molina

DIBUJAN:

A. Barasoain, Sáez, Dámaso, Dionisio Simón, Barberá

El hombre y este tiempo

Los problemas que se le plantean al hombre —criatura en constante asombro—, al hombre tipo, transido de historia y a la vez eje de la misma, son problemas de destinación. De destinación individual en cuanto persona —utilizado el término en el sentido explicado por la Escolástica—, y de destinación colectiva en cuanto lo consideramos como ente político, colocado en grupo de convivencia.

El hombre define al grupo, y el mismo orden dentro del cual obra, reglamenta su conducta; en último término, la encauza; pero su hondura trascendente, su destino personal, no se debe quebrar nunca, so pena de que la persona pierda su esencia —este estado es el planteado por las situaciones de aplastamiento, consecuencia de sistemas como los que en el mundo actual han proliferado—.

Hubo un tiempo, quizá hasta principio del siglo XIV (con toda la relatividad a que están sujetas las consideraciones de edades y períodos históricos), en que lo que hoy llamamos Occidente respondía a un orden teocrático, teórica y prácticamente, la persona —término de más clara significación que el hombre—, se encontraba perfectamente en equilibrio en cuanto a su vida y posibilidades, los grupos estructurados armónicamente en una serie de relaciones que incidían sobre él, desde el Papa y el Emperador, hasta el pechero y el siervo de la gleba; equidistante entre cielo y tierra, consciente de la provisionalidad de su andamiaje político, de su estancia terrena. Pero quiebra el orden teocrático occidental, se abstrae el poder jurídico en el ente estatal, por obra y gracia del racionalismo y la técnica; descubre la Sociología el estómago del hombre, que en la era de las revoluciones políticas se había cargado de derechos humanos; se desconecta la convivencia del orden de la Gracia..., y fallidos los ensayos nacional-socialistas y corporativos de hace unos años por la fuerza de las armas y por lo enteco que hoy queda el concepto de soberanía, partido por el menguar incesante de la categoría tiempo y el crecer desmesurado de la realidad económica, el Occidente se

halla un poco escéptico con el capitalismo democrático a cuestas, jugando cada nación sus resortes parlamentarios para driblar las declaraciones optimistas de los derechos del hombre de laboratorio sociológico, llamado ciudadano, y procurar un necesario intervencionismo estatal y controles internacionales en las fuerzas de cada pueblo.

Y en este trance, el Oriente (siempre teocrático) sustituye la teocracia medieval por la satanocracia moderna, sin ninguna transición, sin Renacimiento y sin Racionalismo. Sus zares déspotas (refiriéndose concretamente a Rusia) ahorcaban a los magos visionarios que predicaban el Anticristo por las estepas para monopolizar una preparación de divinidades; y a partir de mil novecientos dieciocho, los magos, redivivos en el ascesis de los planes quinquenales, cambian al señor de las Rusias por el demonio de la dialéctica histórica. Los revolucionarios rusos, muy aficionados a la prestidigitación como postura temperamental, sustituyen al pope y al Evangelio por el stajanovista y el panfleto social.

Y dentro de este clima, expuesto a grandes trazos, se encuentra el hombre de hoy. Si técnicamente la civilización avanza desmesuradamente, a ritmo acelerado, llevada de la mano del hombre natural, individuo, la persona como tal, en su dimensión eterna, asida a Dios, a la intemperie de los siglos, contempla el retablo donde se tienden las fórmulas y los guarismos índice de la progresión geométrica con que se desarrolla su vida material y esta persona desamparada de la Cronología, porque su tiempo es tiempo de infinitud, está cruzada por un interrogante trágico: ¿Encajaremos las máquinas y su frecuencia ineluctable, los nuevos ensayos constitucionales, el llamado "confort", dentro del orden de la gracia; o resbalarán con el individuo por la espiral de lo normativo hacia el pecado convertido en fantasma de orden? Porque toda creación sin sentido ético es estéril, a no ser que podamos justificar lo creado "a posteriori" por su dedicación.

Y en esta circunstancia, conscientes nosotros rabiosamente de nuestros principios, de nuestra vocación sobrenatural, no podemos inhibirnos del signo de nuestra época; porque la concreta coyuntura histórica que tratemos, especialmente en la que vivimos, quedará determinada por la definición que le den las personas que en ella crean; y a los católicos nos corresponde darle sentido cristiano al siglo. Equilibrar la historia rimando nosotros con ella, en verticalidad espiritual, esto es, en camino de perfección.

Verdaderamente, e d a d e s desastrosas no ha habido; llamar a una época deplorable es una pirueta mental propia del positivismo dedicada a los siglos de signo contrario. La Providencia lleva a los hombres de su mano; de hecho las posturas están bastante definidas; hasta las actitudes de atonía no presentan el mismo gesto encogido, laxo, que en épocas donde se consagraban como llenas de significado las frases espacio geográfico y tiempo histórico. También hombres que viven en la indiferencia, naciones apáticas, se pueden

que, planteada en cualquier momento, les puede pulverizar su desidia.

Verdaderamente los pueblos occidentales buscan principios elásticos de armonía y normas de procedimiento que garanticen la convivencia; ya no cantan doctrinas rotundas dentro de las cuales tenía que cuadrar el hombre, aunque hubiera que machacarle las esquinas del alma; y la persona se da cuenta de que, cuando el Estado quiere ser pastor espiritual, se convierte en gendarme; por eso nuestro Occidente abandona la ilusión de un Estado "Leviathan", devorador de personalidades. Los hombres de hoy, ante la velocidad de las cosas y de los juicios, se tienen que acoger a principios de validez eterna. Como es ser de asombro, que así lo quiso el Señor, puede juzgar la partida emotiva de la civilización, pero cotiza sólidamente la moneda de Dios y relativamente la del César.

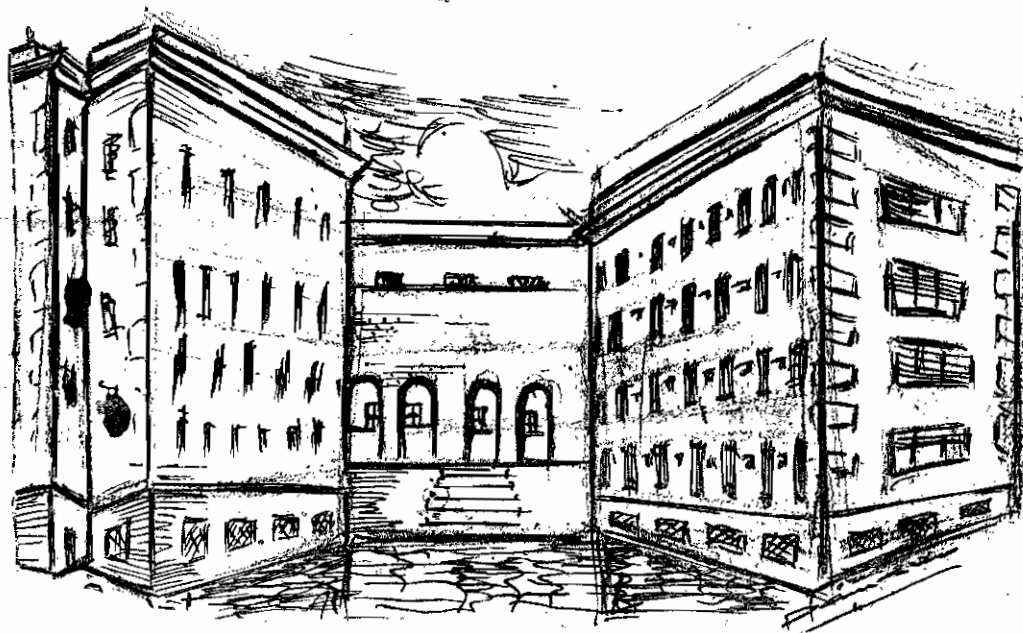
Antonio Giménez Pericás

Editorial

Lector: Los deseos que tenías de tener en tus manos ALBA se han realizado a pesar de las muchas dificultades de origen técnico que hemos tenido que soslayar para lograrlo. Han pasado ya dos meses del nuevo curso y, hoy, en plena actividad, ALBA inicia su nueva época con todas las ilusiones y esperanzas que el empezar las cosas trae consigo. Como órgano de este Colegio, ALBA camina su paso, y a nuevas obras en la edificación se imponen reformas en su contenido y presentación que esperamos sean de tu agrado.

Tenemos que aumentar la tirada, mejorar el papel, sacarla en color, buenas fotografías, buenos dibujos, buenos artículos y todo lo vamos a hacer, puesto que lo único que hace falta es decidirse.

Ya que la decisión es la puesta en marcha de la fe. Para su mejor funcionamiento, la redacción de ALBA se ha incrementado con alumnos de las distintas secciones del Colegio, lo cual hace que con este nuevo equipo periodístico la Revista abarque todos los grandes y pequeños problemas que hasta ahora nos permanecían ocultos. De ahora en adelan-



Desde la portada, orientación y colocación de las habituales secciones, hasta la introducción de concursos, dibujos, etc., hemos procurado modificarlo de acuerdo con las apremiantes necesidades que esta Revista nos grita. Pero esto no es todo, esperamos tu colaboración, tu opinión, tu crítica y ayuda, que la Revista no sea unas hojas de papel con redondas figuritas que dicen cosas para algunos, sino que sea el reflejo de la vida interior y exterior de todos nosotros, y si el espejo es malo...

te la Revista estará en tu poder todos los meses. Este primer número coincide con la Navidad; ALBA no puede inhibirse del sentido hondamente entrañable del Nacimiento de Nuestro Señor. Vertebrado el Colegio en la más profunda creencia católica, nosotros, vosotros, pues el periódico lo hacemos todos, aunque la colaboración muchas veces sea de autor a lector, esto sí que constituye el modo más definitivo y total de colaborar, nos felicitamos y os felicitamos.

EL VILLANCICO EN EL POETA DE GRANADA

*Y yo me iré muy lejos
más allá de las sierras,
más allá de los mares,
cerca de las estrellas,
para pedirle a Cristo
Señor que me devuelva
mi alma antigua de niño.*

(Del Libro de Poemas.)

Hay un aspecto en la poesía de García Lorca sobre el que no se ha detenido apenas el lector; un aspecto tan interesante, diré tan esencial, para llegar a un conocimiento íntimo del espíritu poético de Lorca —al menos en una parte importante de su obra—, que creo es precisamente a través de él que podremos entrar en el continuo diálogo que mantienen el poeta hombre batallante y el poeta esencial, casi primitivo, que ambos matices nos ofrece la poesía del gran poeta granadino.

Y esto que nos permitirá el paso a esa intimidad, no es otra cosa que el villancico. El villancico desde su primera intención, la alegría, con claridad de nana por el nacimiento del Niño de Belén.

García Lorca llega unas veces directamente al villancico; otras, se queda con el ritmo, con la música, para incorporarlo a su temática. Esto último puede observarse en casi todos los poemas de uno de sus más conocidos libros, "El Romancero Gitano". Veamos unos ejemplos:

*Verde, que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.*

.....
.....

*¡Qué girasol! ¡Qué magnolia
de lentejuelas y cintas!*

.....
.....

*Por una vereda
venía don Pedro
¡Ay cómo lloraba
el caballero!*

.....

Fácilmente puede captarse dentro de este tono un profundo estudio de las formas literarias del villancico; creó que, en efecto, Lorca usó de este balanceo gracioso de las palabras, que en el poema logra una nebulación de ideas, una ruptura del verso construido, hasta dejarlo en espejos rotos a al-

filerazos y en la canción de cuna, en la espontánea manifestación gozosa, sabor de evocaciones simples de la extraordinaria sensibilidad que tienen los villancicos.

Colabora a este entender así la poesía de Lorca, el profundo conocimiento que el poeta tenía de las canciones populares; bien sabemos que la más clara manifestación del sentimiento del pueblo es la canción en que esterioriza la alegría del nacimiento de un nuevo ser y después aquella otra en que canta al ya nacido: la canción de cuna. La canción de cuna exige el ritmo, la mínima complicación de conceptos y también la monotonía, el son repetido e igual que adormezca con suaves evocaciones sexuales dentro completamente de la música.

Pero Lorca no sólo usa del villancico para construir una forma literaria. Lorca escribió:

.....

*para pedirle a Cristo
Señor que me devuelva
mi alma antigua de niño*

y Lorca se entrega a la alegría nueva, con toda la sinceridad que él podía poner en su poesía. Recordemos su Canción a la Virgen, uno de sus últimos poemas.

*Pido a la divina Madre de Dios,
Reina celeste de todo lo criado,
me dé la pura luz de los animalitos
que tienen una sola letra en su vocabulario.*

y después pensemos en el Lorca amigo de Manuel de Falla, en el Lorca de la Misa del Gallo en el convento de las Tomasas, del barrio del Albaicín, de Granada.

Así tenemos tres libros, en los que el villancico es tocado por Lorca con mucha frecuencia: Primeras canciones; canciones e incluso su poema del "cante jondo":

*En lo alto de aquel monte
hay un arbolito verde.*

*Pastor que vas,
pastor que vienes.*

Y volviendo al romancero gitano:

*La Virgen y San José
perdieron sus castañuelas*

.....
.....

*San Gabriel, el niño llora
en el vientre de su madre.
No olvidés que los gitanos
te regalaron el traje*

(Continúa en la página 11.)



COIMBRA

Canta o ruía choran guitarras,
amor ciúme, cinza e lume, dor e pecado,
tudo isto existe, tudo isto e triste,
tudo isto e fado.

Tudo isto e fado. Coimbra la menina e moça nos llega a golpe roto de cuerda, a estranguladas cadencias de garganta con un regusto a mar lejano a través de la murmulleante sombra del Mondego.

En la colina cabalgan los edificios, que se retuercen en tejados, calles estrechas y plazas, hasta la cumbre en que se asienta la Universidad. En seguida Coimbra se asocia al recuerdo de Santiago, aunque la humedad oscura de la Universidad española está en contraste con la blancura y diafanidad de la portuguesa.

La Universidad, fundada por el rey don Dionís, tiene unos quince mil estudiantes, que guardan celosamente algunas de las tradiciones de la vieja Universidad; Coimbra es la única en la Península que mantiene algo de los antiguos privilegios y usos de los estudiantes.

Son curiosas algunas de las normas que rigen estas comunidades estudiantiles; veamos algunas: Al estudiante de primer curso de cualquier facultad se le conoce con el nombre de "caloiro"; al caloiro le están vedados cualquier clase de privilegio; sirve de "esclavo" en los oficios domésticos de las repúblicas desde las siete de la tarde, en que el último toque de la campana de la Universidad se deja oír en toda la ciudad; les está prohibido a los caloiros permanecer en la calle; no pueden llevar carteras; los de segundo pueden llevarla, pero boca abajo, y a partir de tercero ya pueden llevarla con las cintas de las respectivas facultades.

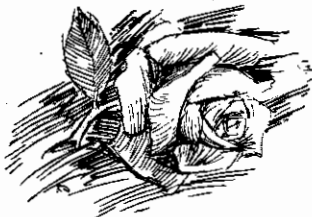
Hay una escala social entre los habitantes de la Universidad de Coimbra: el perro está un grado por encima del caloiro; el caloiro, dos grados por encima del profesor; el profesor, tres grados por encima del guardia; pero todos ellos están por debajo del hombre.

Mencionamos antes la labor doméstica del caloiro en las repúblicas, y vamos ahora a dar una idea de lo que son estas repúblicas. Las residencias organizadas para estudiantes son muy pocas en Coimbra, y la forma habitual que pre-

sentan las pensiones es la de núcleos que varían de cinco a quince estudiantes, en las que ellos mismos se encargan de la administración, higiene y reglamento interno. Estas pensiones así constituidas son las que se conocen con el nombre de repúblicas.

Corrientemente, los utensilios necesarios, muebles, vajilla, etcétera, se consiguen por aportación de los mismos estudiantes o por regalos de casas comerciales. Las habitaciones, el comedor, las escaleras..., son decoradas por los mismos estudiantes con motivos alusivos a las especialidades que cursan o a los platos que comen.

Por votación se elige al presidente que ha de regir los destinos



de la república y se fijan leyes para su buen funcionamiento.

Hay repúblicas que por la tradición que han sabido mantener generaciones y generaciones de estudiantes, han sido declaradas monumentos nacionales. La más célebre de ellas es la República de Pra-Kys-Tao.

Coimbra es el tipo de ciudad universitaria ideal, ciudad pequeña, que permite una autoformación de ese espíritu creador íntimo, el más apto para el estudio y el trabajo, al sentido de las viejas universidades. Y decimos esto en la creencia de que las universidades se ahogan y pierden el carácter interno de formación que debe animarlas cuando están situadas en ciudades populosas, en las que, por su misma naturaleza, el estudiante termina por no tener otro contacto con el sentido universitario que aquel, breve, de la obligada permanencia en las aulas.

Coimbra, gracias a esta concentración de interés y aptitudes, es en la actualidad el máximo centro cultural de la vecina nación ibérica.

MARTIN S.

ARTURO CAN

Arturo Can llegó irremisiblemente unido a un deseo de tener algo. Las primeras sensaciones de Arturo fueron un tanto confusas: pasillos pululados por hombres con carretillas (los hombres con carretilla son desde entonces una obsesión para él; debía ser su destino); puertas que se habrían en los sitios más incomprensibles; una enorme estancia llena de pesados bloques de mármol y estridentes alaridos de silbatos.

Arturo Can había estudiado la filosofía inicial. Su pensamiento se dividía en tres etapas perfectamente delimitadas: hueso, hombre, pared.

El hueso era la primera materia alimenticia. El hombre, la primera materia de su misión. La pared, la primera materia de coacción de su libertad. Arturo Can era un irremisible materialista. Arturo Can tenía un concepto anárquico de la sociedad. Mejor dicho, la sociedad no existía para él sino en las tres potencias iniciales de su filosofía.

Arturo Can, como tantos otros, era un perfecto incomprendido. Unos ignoraban su existencia, otros la hacían quimérica, imaginaria, producto de un raro y desfallecido estado de esquizofrenia. Arturo Can temía unas veces convertirse en una triste institución; otras, desaparecer en el desagradable sueño de una existencia sin aliciente alguno. Lo único que le unía a una vida real era la cuerda con que sujetaban su cuerpo y un lazo ridículo fabricado con un trozo de corbata pasada de moda.

Arturo Can era partidario del surrealismo; el surrealismo le daba una visión de los preobjetos fuera del alcance de su inteligencia; le hacía sentirse dentro de un mundo no corrompido aún por construcciones de escayola, por melodías dudosas y por extensos paisajes de radiadores y andamios. Para Arturo Can el surrealismo era la evasión.

Nadie escribió jamás su historia. Nosotros lo encontramos en un archivo de incunables, quieto, desconfiado, prehistórico. Arturo Can era un ser extravagante; esto es, distinto, nuevo, incomprensible, absurdo.

Arturo Can había nacido en buena cuna, pero era tremendamente

(Continúa en la página 8.)

Entrevista con el maestro Rodrigo

Al objeto de no distraer el valioso tiempo del Maestro, hemos decidido ir directos a la intención fundamental que nos guiaba. Por eso cuando nos recibió en su despacho de la Organización Nacional de Ciegos con su acostumbrada amabilidad, nos atrevimos a preguntarle sin apenas mediar otra cosa que un seneillo y obligado saludo:

—¿Cuándo compuso usted «El Concierto de Aranjuez»?

—Está hecho en el año 1939, y se estrenó en 1940 en Barcelona.

—¿En qué se fundamentó para su genial composición?

—Esta composición no tiene asiento y no está fundamentada. Este desarrollo es lo que los músicos llamamos «música pura».

—¿Le dejó satisfecho el «Concierto», una vez concluido?

—Sí, sí; desde luego.

—¿Preveía usted el merecido triunfo alcanzado?

—No, eso no; el éxito alcanzado no lo esperaba.

—¿Qué impresión le causó el estreno del ya famoso «Concierto»?

—Muy buena; yo quedé gratamente satisfecho.



—¿Qué nuevos horizontes nos anuncia?

—Pues ahora estoy haciendo un «Concierto para Arpa» y un «Ballet»; éste último en colaboración con Dalí.

—Pasando a otro punto. Quisiéramos conocer su valiosa opinión como Catedrático sobre posibilidades musicales de la actual generación universitaria.

—Hombre; ahora hay una generación de jóvenes (cuatro o cinco) pianistas que pueden llegar a la cumbre.

—Finalmente, y a la vez que le saludamos cordialmente en nombre de nuestro asesor don Jacinto Hermida, quisiéramos nos indicase la relación que ha tenido con él.

—El estaba al frente de la Fonoteca; por eso hemos colaborado juntos, ya que yo, como asesor musical, leía las bandas sonoras que habían de entregarse a Radio Nacional. Además de esto, el amigo Hermida estaba proyectando una empresa de grabación de discos en la que yo hubiera colaborado.

En estas líneas queremos agradecer al Maestro Joaquín Rodrigo la sencillez y atención con que nos acogió en esta primera entrevista, que esperamos no sea la única.

A. MORENO FUENTES
VICENTE PALOMO

RELIGION

Aquí me tienes, simpático y joven lector, porque esta Revista antes que para nadie, es para ti. Tienes pocos años. Te ha tocado vivir en una sociedad a la deriva en materia de fe y de moralidad. El vicio roedor de esta época es la "indiferencia religiosa" y por ende, la superficialidad en problemas de tanta envergadura como son los problemas del alma. Pero quiero que me leas, y que me leas con interés, con agrado. Después, tú, mejor que nadie, lo digieres y lo aplicas. Quiera Dios que te haga mucho bien, que en esta sección de ALBA halles lo que busques, lo que intranquilece, lo que te oriente y lo que te salve; porque es que ya estamos hartos de tanta superficialidad. Si eres, como dices, católico, que lo seas con todas las consecuencias. De arriba a abajo.

Ya sé que tienes dos grandes amigos: Dios y el

mundo. Cada uno te quiere de distinto modo. Te repito que medites estos pensamientos. Elige entre los dos. Quédate con el que seas sincero; con el que te demuestre la verdadera amistad, pero no te quedes con los dos. No te lo consiento. Son esencialmente opuestos; sería una monstruosidad.

Y no me digas que puedes muy bien vivir con los dos... porque... Sí, veo que a veces interiormente te sublevas contra el mundo y reaccionas...; pero en el fondo lo sigues queriendo como amigo... porque tus reacciones son débiles, mediatizadas, superficiales, estériles. Y el mundo está encantado contigo porque te quiere así, "una de cal y otra de arena". Como es un loco al servicio del infierno, su orientación es engañosa y así te quieren el cine, la radio, la moda bajo el título criminal de toleran-

(Continúa en la página 10.)

EL NIÑO DEL PEZ

Cansado y aburrido, triste y anacrónico. Así es el Niño del Pez.

Casi todos los que leéis estas páginas lo conocéis. Subido en su pedestal y rodeado por un círculo de piedras, que tiempos atrás sería el límite de una fuente, se halla colocado en un lugar estratégico. Rodeado de árboles y flores mira hacia el Colegio y vuelve la espalda despectivo hacia el nuevo edificio. Es como un monumento conmemorativo que marque la separación de dos etapas del Colegio, un monumento que en otros tiempos sería una delicia para los colegiales, pero que actualmente la simetría de las nuevas edificaciones han condenado irremisiblemente a la obra demoleadora de los picos.

Y, sin embargo, Niño del Pez, hay algo enigmático en ti, algo que siempre despertó mi curiosidad. Todos los días te contemplo varias veces y nunca he podido descifrar tu misterio, sino que cada vez encuentro nuevos matices en ti, a los cuales trato de buscar explicación, que nunca me resultan convincentes.

Y tú, impasible en tu pedestal, Niño del Pez, luchando contra el tiempo y la distancia, y lo que es más, insultando el buen gusto de todo el que tiene la osadía de levantar hasta ti sus ojos.

Para ti todo es indiferente, y tus oídos permanecen cerrados a los comentarios y a las burlas que sobre ti hacen. Ni te dignas mirarlos despectivamente. Tus ojos permanecen fijos. Esos ojos que dicen son de un vacío infinito, pero que a mí me parecen tristes y nostálgicos. ¿Añoras, quizá, Niño del Pez, el ruido cantarino y bullicioso del agua, que "in illo tempore" bañaba tus pies, o es que quizá sabes tu fin y lo esperas estoicamente? ¿Podría ser que, conocedor de la biología, temes que el pez que empuñas con fiereza, careciendo de pulmones, no pueda vivir tanto tiempo en el ambiente en que nosotros respiramos?

Yo, particularmente, he encontrado una explicación a la pena de tus ojos. ¿No es verdad, Niño del Pez, que sientes un complejo de esos que están ahora tan de moda, al verte con tu túnica arrugada y ese sombrero de finales de siglo, que con gusto cambiarías con una boina?

Pero tú, Niño del Pez, tampoco

eres de los humildes, sino que junto a tu cara afligida adoptas una actitud que no entiendo. Mientras tu mano izquierda sostiene a manera de arma de combate ese pez de especie desconocida, el brazo derecho, desafiando retador, se apoya en tu cadera. Y eso es precisamente lo que yo temo. ¿Es que quizá tienes decidido resistir en tu pedestal y defenderte dando golpes a diestro y siniestro con tu acrobática arma a los obreros que vengan a destruirte?

No, Niño del Pez, no hagas eso. Tú nos has visto pasar un día y otro día. Quizá algunos se hayan reído de ti; pero debes perdonar y olvidarlo. Yo creo que a pesar de todo nos habrás tomado algo de cariño de este contacto diario. A él invoco para que no trates de impedir con violencia esa reforma que se ha hecho necesaria y de la cual fortuitamente tú eres centro y eje.

La mejor virtud es la esperanza.



Ten esperanza, Niño del Pez. Piensa que quizá tus restos vayan a parar a alguna playa, a algún río; y allí te olvidarás de nosotros, del Colegio, de todo el ambiente que durante años te rodeó. Allí tus ojos otearán el horizonte en espera del ansiado barco pesquero que venga a relevarte de esa pesada carga que, en forma de pez, colocó en tu mano el ingenio de un escultor. Y si el ansiado barco no llega, siempre

podrás hacerte el descuidado y librarlo de él dejándolo caer a las profundidades del mar.

Y ten por seguro que nosotros no te olvidaremos. Dicen que a través de la distancia es donde mejor se aprecian las cosas. Tal vez, incluso, te añoremos y sintamos haber contribuido a tu demolición.

Sí, Niño del Pez, creo que tu final está cerca. ¿Dónde irás a parar? Lo ignoro, pero donde quiera que sea, te aseguro que estarás mejor que aquí, visible a todas horas y desde todos los sitios, rompiendo la belleza de modernas construcciones y ofendiendo el gusto estético de todos.

LUIS MOLINA ALONSO

CAJA DE CARTON

Recibimos cartas de antiguos alumnos del Colegio. Nos escribieron Santiago Higuera, desde Pasajes, diciendo que recuerda con apetitosa nostalgia los años que pasó en el Colegio; Fernando Couto nos comunica que está en la Empresa de Construcciones de Vigo.

Han dado fin a sus carreras los alumnos: Braulio Sanz Sánchez y Miguel Peña Jiménez, la de Practicantes. Manuel Martínez García, la del Magisterio, siéndole concedido por la Asociación un premio extraordinario por la brillantez de sus estudios.

Benito Navarro Martínez ha terminado el Bachillerato Superior, y el Elemental, nueve de los diez alumnos presentados. Moisés López Ramos obtuvo matrícula de honor en el examen de ingreso de Bachiller.

CONFERENCIAS

Dentro del ciclo de conferencias organizado por la Dirección del Colegio, el prestigioso doctor don Mariano Figueroa Taboada, después de agradecer cumplidamente la brillante presentación del Director, disertó sobre el tema «Higiene de la alimentación», conjungando con eficacia y agilidad dialéctica la hondura científica del tema, utilizando además un preciso anecdotario expuesto con amenidad. El prestigio del conferenciante, como profesor de higiene de la Academia de Sanidad del Aire y Director de Dispensarios Antituberculosos, y sobre todo, la altura de sus conocimientos y la elegancia de su exposición, salpicada por una ironía depurada, fueron justamente correspondidos con los aplausos de los alumnos que llenaban el salón.

EL CINE NACIONAL

Lo primero que se preguntará el lector es, ¿pero es que existe un cine nacional? Porque yo siempre he sabido que se hacían películas en España; pero que existiera un cine neta y auténticamente español, no.

Sin embargo, en nuestra época heroica, como hemos quedado en llamar a la etapa del cine mudo, se hicieron algunas películas, como la "Aldea maldita", que obtuvieron un éxito internacional, y ello precisamente porque respondían a una realidad española. No obstante, es curioso observar que por aquellos años de la primera guerra mundial, en Barcelona, incluso, se hicieron películas de "cow-boys", que obtuvieron éxito hasta en los Estados Unidos.

España inició el cine llamado realista mucho antes que ahora el neorealismo italiano. Tenemos un ejemplo en la película antes citada. Es posible que lo que moviese a los primeros directores cinematográficos españoles a hacer este cine fuese la falta de estudios y de decorados; es decir, de medios. Uno de los primeros éxitos de nuestro cine "primitivo" fué "Currito de la Cruz", en la que la empresa se gastó la irrisoria cantidad de treinta mil pesetas. Al año de exhibición había dado a ganar a sus productores unos casi fabulosos beneficios para aquella época. Pero esta falta de medios —en esta película, los "treveling" se hicieron colocando la cámara encima de un taxi— demostraba claramente que es más importante para hacer una buena película la vocación y el entusiasmo que el dinero; de esto podemos recordar el conmovedor ejemplo de la Italia de la postguerra con todos sus estudios destruidos y careciendo de adecuados equipos cinematográficos, y como la genialidad de un Rosellini, de un Gennina o un Vittorio de Sica creó un nuevo estilo, una nueva manera de hacer que, además, estaba al alcance de sus reducidos medios económicos; con ello han logrado ponerse a la cabeza de la cinematografía mundial por la sinceridad y la fuerza de los problemas humanísimos que planteaban.

No es justificable, guiándonos por lo que decimos, achacar la mala ca-

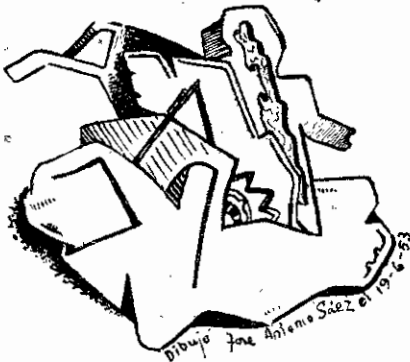
lidad de nuestro cine a la falta de dinero.

Si es malo no es por eso, sino por algo mucho peor; es por falta de vocación, por falta de entusiasmo y por falta de talento; cosa que nos ha privado de un estilo cinematográfico propio.

Es vergonzoso que nosotros que tenemos una tan rica tradición literaria, una cultura del carácter de la nuestra, unos paisajes y monumentos tan impresionantes seamos una nación que vaya a la zaga de las demás, que sea una parasitaria y plagiaría de estilos cinematográficos de otros países. ¿No es doloroso e irritante ver nuestros films hechos a base de decorados de mal gusto, de paisajes empalagosos y almiarados contruídos en nuestros estudios artificialmente, mientras que los bellos exteriores son descubiertos por directores extranjeros para películas extranjeras?

¿Y qué me dicen de esas actrices que hemos tenido que soportar hace poco, y aún ahora, sin chispa de personalidad, de cultura y a veces ni tan siquiera de belleza física?

Ellas y ellos dicen muy enfáticamente: "Es que a una lo que más le gusta es el teatro; lo que pasa es que el cine da más popularidad, y más dinero." Ante esta posición sería mucho más beneficioso para nuestro cine prescindir de este tipo de actores.



No obstante, ellos se quejan de que al público no le interesa nuestro cine, cuando es la benevolencia del público —de la que se ha abusado hasta límites insospechados— la que les ha permitido impunemente esa serie de películas con que al casi siempre bien dis-

puesto espectador han arremetido. ¿Habéis observado lo divertido que resulta leer algunas crónicas de ciertos periódicos, de cuyos nombres no quiero acordarme, sobre los festivales internacionales, en donde se nos dice que lo que presentan las demás naciones es de la misma categoría o aún peor de lo que presenta España? Frente a esto es curioso observar que "Bienvenido, mister Marshall", una de las tres o cuatro películas estimables de nuestro cine, obtuviera un segundo premio en el festival de Cannes.

Lo malo es que esas películas supuestamente buenas que se presentan en festivales y bienales las vemos luego aquí, y no es difícil obtener una propia y desagradable consecuencia.

Será interesante tratar en otro artículo cómo es la falta de buenos guionistas y de directores el primordial problema de nuestro cine, y cómo en este desolador panorama hay visos de esperanza y de dignas excepciones.

R. SANCHEZ BAYTON

ARTURO CAN

(Viene de la página 5.)

mal educado; decía verdades como casas, que nos hacían enrojecer hasta el forro de la piel; gustaba preguntar por señas a los sufridos guardias de la circulación; montaba sin pagar en los tranvías; leía la prensa y las revistas literarias.

Arturo Can no seguía la moda. No obstante se acercaba más al estilamiento invertebrado de Dior que a la elegante opulencia de Balenciaga.

Desde luego, Arturo Can era el perro más profundamente intelectual que habíamos conocido. Su existencia atravesaba el concepto ideal de Platón hasta quedar en el marasmo existencial de Kierkegal, en que nosotros lo encontramos.

Las últimas noticias que de Arturo Can tuvimos eran de su estancia en una de esas casas blancas, con graciosas enfermeras rubias y con extensos pasillos alfombrados con sutilísimo olor a iodo y a formol. Arturo Can había sido víctima del cotidiano Man de las siete.

A. L. FERNANDEZ

RESIDENCIA UNIVERSITARIA

El conocido filósofo Diego Moreno ha causado baja en la Escuela Pericial de Aduanas; por ello, su armario se ve continuamente asediado por residentes que, valiéndose de la confusión fronteriza, especulan en el mercado libre de las vitaminas.

“Arturo”, el perro de la Residencia, se encuentra desde hace unos días hospitalizado en una clínica de la capital. Ha sido atropellado por el autocar que conduce a los residentes todos los días a la Ciudad Universitaria. El conocido veterinario Juste lo sometió a un reconocimiento y apreció que en su estómago había dos o tres huesos del metacarpo de Enriqueito. Le deseamos una pronta convalecencia.

Se ruega desde las amenas páginas de ALBA a los residentes Francisco Vázquez y Juan Simarro, piso 3.º habitación 3, derecha, supriman sus prolongadas charlas de altas horas de la noche.

Los mallorquines Egido y Cerdá han dado una conferencia en su lengua vernácula acerca de “Scolti, Naña, non mangues meu sobrasada”. Eso.

La junta de médicos de la Residencia está actualmente ocupada en discernir el oculto significado de las manifestaciones abstractas que surgen del cuarto del residente Leyva.

Beatus ille qui manducat in tabula infirmorum.

Fragmento del discurso pronunciado por el jurisconsultus Ganivell

a su llegada a la Residencia: “... depauperatos amicos meos aliquas facultatis, ego sum iudex et meas palabras sunt plenas sapientiae et ordinis. Isto anno sorprendit me tanta magnificencia, tan minore reclusiones, tan formula magica ute A y u s condimentabat alimentum nostrum... (Lágrimas entre los asistentes.) Meas desfallecidas palabras hic finit; hic est Troya, amicos.



Al futuro galeno José Diego le ha dado este año por la Floricultura. Tiene preferencia especialísima por el cultivo de rosas.

El joven alumno de la Residencia, Constantino López Brugos, tras laboriosas investigaciones, ha des-

cubierto un nuevo tónico capilar: BRUGOSIL, lo que nos demuestra que el chico no tiene un pelo de tonto.

NOTICIAS IMPORTANTES

Por Orden ministerial de 27 de septiembre de 1954, en aplicación del Decreto de 24 de septiembre del mismo año, se autoriza la transformación de la Escuela de Orientación y

Formación Profesional Capitán Cortés en Centro de Enseñanza Media y Profesional de modalidad Industrial.

Resolviendo la citada Orden el reconocer los estudios de Bachillerato Laboral que se cursen en dicho Centro. Y que en tanto no se ponga en funcionamiento el Centro Modelo de Enseñanza Media y Profesional creado por Decreto de 23 de octubre de 1953, el que se reconoce servirá de órgano pedagógico experimental de la Institución de Formación del Profesorado de Enseñanza Laboral, dependiente directamente de la Comisión Permanente del Patronato Nacional de este orden docente.

Este curso ALBA siente la pérdida de su antiguo director, señor Montoro. Nos ha tenido que abandonar porque nuevos derroteros impiden que siga con nosotros. Ingresado en la Escuela Oficial de Periodismo, será un magnífico portador de noticias a horizontes más amplios que los de la Revista que él dirigió. Pero estamos seguros de que Montoro no podrá olvidar nunca las páginas que escribió para nosotros. ALBA y sus compañeros le desean miles de éxitos en su vocación y en su actual vida de escritor.

Ha ingresado en la Academia General Militar de Zaragoza nuestro gran amigo y compañero de Residencia Angel Sánchez Lafuente, conocido en nuestra intimidad por el terrible nombre de «Angelikoff Sancho-vik». Los que le tratamos nos hacemos la pregunta de que si seguirá usando aquel pijama «made in mosca».

Los alumnos del Colegio Infanta María Teresa que este año ya lucen los cordones de Caballeros Cadetes son: Rafael Casquel Amaya, Juan Rodríguez Hernández, Ricardo López Bolt, Angel Sánchez de la Fuente, Ramón Tomé Vidal, Ginés López Oliver, Rufino Mohedas Gómez, Francisco Heredia Carrasco, José Alvarez Alonso, Antonio Oliver Boter, José Corral Rodríguez, José Luis Comité Bello. En la Academia del Aire ingresó Rafael Jurado Calvo-Mora.

Además de estos trece alumnos ingresados, veintiséis han aprobado el primer grupo; estamos seguros de que ALBA publicará sus nombres de ingresados al año que viene.

DIA DEL DOLOR

RECUERDO EMOCIONADO

Noviembre es un mes luctuoso, fúnebre, de íntimas congojas. Un mes en que las hojas secas se desprenden del árbol de la vida y caen rodando con estrépito de muerte, como un canto funeral que va desgranándose, en epitafios amarillos de vértebras rotas por las rutas del tiempo y del espacio.

La azul epopeya de un veinte de noviembre en vigencia de dolor fué cantada por el viento en el arpa esbelta de la palmera alicantina, a esa hora inconcreta del alba en que las sombras de la noche penitenciaria se desvanecían hacia el mar. Un aniversario más en la recordación y en la nostalgia decorosas de la figura prócer, de la palabra, de aquellas tres estrellas, luceros sobre el corazón del hombre, del español íntegro y cabal, que dió su vida por España y dió a España la gloriosa solución de la Falange.

José Antonio, profeta en su vida y poeta en su muerte, yace inerte en las losas frías de una cárcel homicida, poniendo un crespón a la niebla mañanera que amortaja impalpable su abatida arrogancia. Truncaron tu vida cuando ya habías proclamado con reciedumbre hispana tu verdad, la nuestra, la de siempre. Ejemplo que ha de perdurar para hacer de ti norma de vida y de conducta. Sentido exacto del triunfo lejano a la posteridad entre laureles e inquietudes que la juventud falangista no teme revivir.

Las palabras de tu testamento son ciertas: Una gran mayoría persiste en "juzgarnos sin haber imperado, no por asomo, a entendernos". Unos han cubierto su desnudez con la frase arrancada de un discurso, o el período extraído de un artículo, y otros han abierto brecha contra aquellos utilizando las mismas armas que, como piezas sueltas de un conjunto, carecían del auténtico valor que el ensamblamiento y colocación en la fábrica teórica les había proporcionado. Yo no me atreveré a decir quién ha hecho más para difuminar su figura y estilizar su obra. Antes de tiempo, la figura de José Antonio se ha convertido en un tópico más que riza las epidermis de nuestro vivir cotidiano y por eso se hace preciso marchar a su encuentro con desnudez virginal y apasionada para encontrar en su vida una norma huera de incisos y articulado, pero plena. Muy grávida, de hondas decisiones.

Unos creyeron que con darle cristiana sepultura habían cumplido ya su compromiso de lealtad con aquella sangre vertida a la luz esperanzadora de un amanecer alicantino. Otros creen aún que el rigorismo anual de su recuerdo puede cubrir el vacío

de una devoción doctrinal que se les escapa por el filo de un alma canija y aprovechada.

Muchos, sin embargo, sabemos que nada de esto es suficiente, porque la losa sencilla que dicta su nombre escueto a la mirada de España, hace resonar su voz como un eco a las conciencias que, tanto tienen de que arrepentirse y como un sollozo por los corazones que tanto tienen de que dolerse.

Dormido José Antonio en el Escorial, es símbolo perdurable de la generación fecunda. El fondo azul de Guadarrama, fondo de cuadros de Velázquez, cobija y respalda el dogma que trasciende de su fosa como ecos de romancero castellano. Dogma como el de Quijano, de verticalidad gótica y fortaleza romántica que trae gozos de patria nueva. Sobriedad clásica como las torres erguidas del Monasterio del Escorial que cela su muerte en vigilia de siglos.

Las nuevas generaciones llegan a este aniversario periódicamente con sus mejores propósitos y sus más encendidas plegarias. Blanco epitafio del alma del fundador como es blanco el color de los sueños de la pureza y del martirio.

EMILIANO AGUILAR

RELIGION

(Viene de la página 6.)

cia. Pero el otro amigo, no te quiere así: Dios te quiere de otro modo, es decir, serio, profundo, reflexivo, con criterio propio y con voluntad. Y tiene miedo por ti, porque todo el ambiente en que te mueves es un asalto a tu espíritu, a tu delicadeza, a tu virtud.

Dios teme perderte.

Tengo sentido de mi responsabilidad y te digo que Dios es tu gran amigo, y no me digas que sí, que a veces te suceden "casos", pero es que no hay "casas" y por eso pasan "cosas". Y este Colegio es tu "casa" y en él debes afianzarte y pertrecharte para que no sucedan esos "casos" ni te pasen estas "cosas".

Seriedad, joven. No tienes tú la culpa en su totalidad; tal vez seamos nosotros, que te dejamos vivir indefenso en ese clima de los domingos. ¿Eres católico? ¿Sí? Pues el católico no puede tener de la vida más que un sentido teológico, y... o si te mantienes en lo dicho, debes ser católico con todas sus consecuencias.

E. MARTÍNEZ
Capellán

ES IGUAL...

El primer sereno: *Esteban Tizón.*
Conjura siciliana: *Reunión de profesores.*
Sólo el valiente: *El que va al estanco.*
Más allá del Missouri: *El barrio nuevo.*
Un grito en el pantano: *¡¡Queo!!!*
El gran secreto: *La albóndiga.*
Tambores lejanos: *Gimnasia.*
Apartado de Correos 1.001: *La Jefatura.*
¡Cpio!: *Tabaco 3.20.*
Callejón sin salida: *La tapia nueva.*
Una sombra en las tinieblas: *El sereno.*
En apuros: *¡El pase!!*
Coit 45: *El lápiz del inspector.*
La niña de la venta: *La churrera.*
Lo que el viento se llevó: *Las empanadillas.*
Corazón de piedra: *Señor Villarcos.*
El pescador de coplas: *Pardal.*
El mayor espectáculo del mundo: *Teatro Pereda.*
Así son ellas: *Señoras del costurero.*
El inspector de hierro: *Don Evaristo.*
El salario del micudo: *La factura del cristal.*
¡Perseguidos!: *Los que se acuestan vestidos.*
Con destino a la Luna: *Pérez y Pérez.*
Tratado 32: *Me debes un postre.*
El halcón del desierto: *T. Cintas.*
La torre del silencio: *El estudio de castigados.*
El ojo que nunca duerme: *Don Jacinto.*

PALOMEQUE-VALLE

CONFERENCIAS

El día diecinueve, en el salón de actos del Colegio, fué inaugurado por el doctor Lucas Gallego el ciclo de conferencias que anualmente se vienen celebrando y que este año versará sobre "Higiene".

Hizo la presentación del conferenciante el Director del Colegio don Tomás Alvira y Alvira, que resaltó los méritos que concurren en el doctor Lucas Gallego y su estrecha unión con el Colegio, del que es Inspector Médico desde 1944. Ensalzó don Tomás Alvira la personalidad del doctor Lucas Gallego, al que calificó de científico puro, e hizo notar la enorme labor sanitaria que ha llevado a cabo en este centro, tanto en el aspecto curativo como en el preventivo. Fué muy aplaudido.

Don José Lucas Gallego empezó exponiendo en unas sentidas palabras la relación tan estrecha que

durante toda su vida ha tenido con la Guardia Civil, pues es hijo del Cuerpo, y antes de su nombramiento como Inspector Médico de los Colegios de Huérfanos había desarrollado varios cargos relacionados con la Institución.

Su conferencia sobre "Higiene de la Juventud", supo ser, a la vez que doctrinal, amena y aleccionadora. Hizo el doctor Lucas Gallego una clasificación de las enfermedades que con más frecuencia afectan al adolescente y bosquejó después las consecuencias de todas ellas, tanto en el aspecto somático como en el psíquico, exponiendo el tratamiento preventivo, verdadero objeto de la higiene.

Durante su lección supo mantener el interés de los oyentes, que pudieron extraer de ella provechosa consecuencia.

El doctor Lucas Gallego fué, al terminar su charla, largamente aplaudido, quedando así inaugurado brillantemente este quinto ciclo de conferencias, que promete ser tan interesante como instructivo.

R.

EL VILLANCICO EN EL POETA DE GRANADA

(Viene de la página 4)

—Dios te salve, Anunciación,
morena de maravilla.

Tendrás un niño más bello
que los tallos de la brisa.

—Dios te salve, Anunciación,
bien lunoda y mal vestida.

Tu niño tendrá en el pecho
un lunar y tres heridas.

García Lorca llega al villancico sin esfuerzo alguno, sin necesidad de un cambio en su temática o en su posición, y es precisamente esta disposición lo que logra en él ese encantador decir cosas, con el misterio de lo viejo y lo maravilloso, que dejan fuera de toda apretura de formas literarias su delicada sensibilidad de poeta.

Y valga para terminar este breve apunte, un fragmento de su oda al Santísimo Sacramento:

*Es así Dios, andando como quiero tenerte,
panderito de harina para el recién nacido,
brisa y materia juntos en expresión exacta;
por amor de la carne que no sabe tu nombre.*

Es así, forma breve de rumor inefable,

Dios en mantillas: Cristo diminuto y eterno.

ANTONIO LEYVA

DE UN ÁRBOL

Ríanse si quieren; piensen lo que quieran; tómenme por loco.

Ayer me entrevisté con un árbol. El árbol añoso y retorcido de nuestro patio. Yo mismo pensé que sería una locura esta interviú. Con este miedo, movido por la curiosidad, me acerqué a él. Quise lanzarle mi primera pregunta, mas ya sabía qué era lo que yo quería; se dió cuenta en seguida de mi presencia:

—Empieza—me dijo.

Medio asustado y perturbado por su iniciativa, balbuceé al preguntarle:

—Árbol nuestro, ¿soy el primero que te pregunta algo?

Como esperando mi pregunta, me contestó rápidamente:

—Sí; has sido tú el primero. Te lo agradezco. Ten a muchas ganas de deciros algo a todos. Han pasado tantos años; he conocido tantas caras. Unas me miraban, y cuchicheando, se asombraban de mi enanez; se reían de mí. Los más se subían a mis ramas y yo los protegía con mis brazos. Otros me arañaban y me despojaban de mi vestido; a todos los he perdonado.

Su voz parecía triste, melancólica y casi sentimental; osé preguntarle:

—Árbol nuestro, pareces triste; quizá haya hecho mal en preguntarte, en hacerte recordar...

—¡Oh, no amigo! Me alegro de tu visita; pregúntame, dime algo.

Más confiado, le dije:

—¿Y qué me cuentas de aquellos otros, los que cuchicheaban, los que se reían de tí, los que se subían en tus brazos?

—No sabría contestarte; marcharon lejos; quizá me recuerden algo; en sus tierras siempre hay árboles que les hagan recordar al del Colegio.

—Pero tú; tú has sido testigo callado, verdadero amigo, no te

has quejado nunca. Quizá por esto te hayan despreciado, olvidado.

—Posiblemente, amigo. Conocí a todos. Su modo de guarecerse, cuando calentando el sol se ponían debajo de mis hojas y buscaban la sombra; su manera de tratarme



me decía cómo eran, qué sentían o qué pensaban.

—Y de nosotros, ¿qué nos dices, qué te hacemos, qué piensas de mí: atrevido, loco, sentimental o...?

—No; tú me comprendes; por tus preguntas no eres ni loco ni atrevido; piensas. ¿Quién te ha mandado? ¿Has venido movido

por la curiosidad o en un bajo de sentimentalismo?

—Nada de eso, amigo; tampoco sabría decírtelo. Te he visto despojarte de tus hojas y luego cubrirte de ellas durante dos largos años y quería saber, quería conocerte.

—Ven más veces; yo te esperaré con los brazos abiertos. Recuérdame en algún rato que tengas libre y hablaremos los dos como ahora.

—Volveré, amigo; te lo prometo. Pero sigue callado, solo. ¿Estás solo? ¿No te has dado cuenta? No hay más árboles con quien converses. Estás completamente solo. Entre cuatro paredes.

—No me preguntes más. Vete, pero vuelve. Quiero hacerte un árbol para que hables conmigo, y entre los dos nos ayudemos y nos contemos muchas cosas. ¡Tengo tantas que contarte...!

Asustado y sin perderlo de vista, me alejé muy despacio, tan despacio que cuando me di cuenta había vuelto a la vida, a mis amigos, a mis compañeros, a mis clases.

La cara del árbol; en un rictus de muerte, se había vuelto tronco.

DIONISIO SIMÓN

ANOCHES MADRE...

(A todas las madres)

Anoche, madre, estudiaba. Tenía apoyada la mano sobre la sien y los dedos enroscaban el pelo.

Llevaba puesto el chaleco gris. Aquel jersey que me hiciste unas Navidades entre confección de confituras y rezos de Rosario. Esa lana que tus manos tantas veces han acariciado pensando en que no iba a pasar frío.

Algunas noches te quedabas hasta tarde, muy tarde, y más de una vez te he visto con la cabeza doblada y las mejillas junto a la lana. Los ojos cerrados y sonriendo. Le querías dar el calor para que no sintiese después el frío de prenda sin poner. Y tu pensamiento vibra-

ba y velaba con la noche... Hacía ruido; te despertabas y venías a darme el último beso: "Adiós, hijo mío."

Anoche, madre, vi una cana tuya que brotaba de entre punto y punto de aquel chaleco gris. Tiré y era larga, muy larga, como tu vida. La enhebré entre mis dedos; suave, flexible, pero dura: tu carácter.

Por eso me acordé de ti en aquellas Navidades, cuando me hacías el chaleco gris entre confección de pastelillos y rezos de letanías.

Anoche, madre, canté tu amor; tenía la mano junto a la sien y los dedos enroscaban el pelo.

A. QUILIS